



Antropología de la Pesca en Chile

The Anthropology of Fishing in Chile

Álvaro Retamales

Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal (GIPART), Universidad Academia de Humanismo Cristiano
(Santiago, Chile)
alvaroretamalesr@gmail.com

Resumen

El presente artículo realiza un breve recorrido por los estudios en ciencias sociales y particularmente en antropología sobre la pesca artesanal y el fenómeno marino-costero de Chile. Para ello se ha consultado una serie de autores vinculados a este campo de estudio en el último tiempo. Chile es un país y un territorio de tradición marítima. Más allá de su naturaleza geográfica, este factor adquiere cada vez más relevancia cuando profundizamos en su arqueología, su historia y su cultura actual. Para comprender todo lo anterior, las ciencias sociales, y en particular la antropología, lentamente avanzan para cristalizar sus esfuerzos en un campo de estudio consolidado. Frente a un contexto donde la globalización amenaza cada vez más el futuro de la biodiversidad marina, donde las comunidades costeras se ven constantemente impactadas por el extractivismo, se hace necesario comprender cómo las ciencias sociales y en particular la antropología ha asumido la problemática. Este artículo propone aproximarse a un estado del arte del fenómeno socio marino costero, realizando una breve panorámica por algunos de sus elementos clave y así ir urdiendo antecedentes para la antropología de la pesca en Chile.

Palabras clave: antropología, etnografía, globalización, pesca artesanal, borde costero.

Abstract

This article gives a brief review of social science studies and particularly anthropology on artisan fishing in the coastal-marine area of Chile. For this purpose, a series of authors related to this area of study have been consulted in the last time. Chile is a country and a territory of maritime tradition. Beyond its geographical nature, this factor becomes increasingly relevant when we deal with their archaeology, history, and current culture. To understand all the above, the social sciences, and anthropology, are gradually advancing to crystallize their efforts in an area of study consolidated. In a context where globalization increasingly threatens the future of the marine biodiversity, where coastal communities are constantly impacted by the extractivism (extraction), it becomes necessary to understand how social sciences and particularly anthropology has taken on the problem. This article proposes to approach a state of the art of the socio-coastal marine area, giving a brief panorama of some of its key elements and thus to be able to build up a background for the anthropology of fishing in Chile.

Key words: anthropology, ethnography, globalization, artisan fisheries, coastal zone.



1. INTRODUCCIÓN

En el mundo existe una gran diversidad de comunidades costeras con economías, historias y culturas muy diferentes. En Chile también se está en presencia de una gran diversidad de comunidades costeras, cada vez más interconectadas. Dichas comunidades se relacionan con estos tipos particulares de ambiente (el costero y el marítimo), insertándose a la vez en mercados con industrias pesqueras y/o acuícolas que operan a nivel global. Interactúan con un medio ambiente a veces muy hostil, adaptando culturalmente su relación con el mar, generando economías, identidades y/o religiosidades, con sus consecuentes impactos sociales y ambientales.

A raíz de lo anterior, en las disciplinas de las ciencias sociales de Chile, estos fenómenos no han sido considerados ni estudiados lo suficiente. En el caso de la antropología, hace algunos años que este campo de estudio se está abordando, desde distintas miradas y perspectivas que invitan al diálogo.

Surgen en este contexto varios esfuerzos por sistematizar o proponer una línea de análisis de las regiones costeras, existiendo diferentes miradas, algunas más más economicistas, otras más culturalistas o funcionalistas, de estudios sobre realidades pesqueras, marítimas y/o submarinas. El objetivo de este artículo es explorar las principales miradas sobre la antropología de la pesca en Chile, aproximándose con ello un estado del arte en ciencias sociales, particularmente en antropología.

2. ¿ANTROPOLOGÍA MARÍTIMA O ANTROPOLOGÍA DE LA PESCA?

Un primer elemento es considerar qué legitimidad tiene la disciplina como campo de estudio. En este sentido, lo que “objetivamente” justifica la antropología de la pesca o antropología marítima es el hecho de que existe una problemática social, económica, política y cultural específica en las sociedades pesqueras.

En términos generales, la antropología marítima entiende que la pesca es una práctica ancestral o de grupos antepasados y que no mantiene diferenciación entre la antropología del campesinado y la antropología marítima, pues los fenómenos mantienen conceptos analíticos similares, que provienen principalmente de la economía política. De este modo, la antropología marítima sería una subdisciplina de la antropología social, que estudia a las sociedades costeras, haciendo el énfasis en los procesos de producción que las caracterizan (De la Cruz y Agüello 2006).

Autores como Breton (1981) entienden a la antropología marítima bajo categorías extraídas de modelos provenientes de otros contextos (antropología rural principalmente), con conceptos propios de la tradición materialista en antropología (modo de producción, fuerzas productivas, acumulación de capital, etc.). La entiende como una subdisciplina preocupada de la producción pesquera y las relaciones sociales de costa y mar.

Otros autores, en cambio, entienden a la antropología de la pesca como un campo de estudio distinto (como pudiera ser la antropología urbana), que se preocupa de las relaciones de trabajo de las comunidades costeras como eje central en la formación de comunidades de oficio. La antropología de la pesca aborda como campo de estudio a una antropología del trabajo de los pescadores, de sus formas de vida, entendiendo que de ello provienen muchas de las relaciones sociales costeras.



Así entendida cada una, igualmente existen algunas diferencias en el énfasis que cada autor pueda dar a tal o cual concepto. Por ejemplo, Casteel y Quimby (1975) se refieren a la antropología marítima en un amplio espectro, incluyendo desarrollos tanto de la antropología física como de la arqueología. Acheson (1981) utiliza indistintamente los conceptos de antropología marítima o de la pesca, mientras que para otros autores la antropología de la pesca implicaría un uso más restringido del concepto con relación a los análisis realizados desde la antropología social y cultural (Rispoli 2006).

Hay que entender que más allá del estudio de las especies o los ambientes marinos, costeros o submarinos, son los seres humanos quienes desarrollan actividades de pesca, recolección y/o extracción, actividades portuarias, deportivas, de cabotaje, turísticas, etc., generando con ello distintos tipos de impacto e interrelación con el entorno. Los sistemas humanos (culturales) se relacionan directamente con los sistemas marinos (naturales), impactándolos fuertemente.

Las comunidades costeras de Chile tienen una forma particular de relacionarse con el ambiente y por lo tanto de desarrollarse culturalmente, lo que tiene una naturaleza muy diferente a lo que pueda ocurrir en contextos culturales mediterráneos como desierto, valles, cordillera o Patagonia. Indudablemente resulta pertinente y necesaria la participación de las ciencias sociales en este tipo de fenómenos. Surgen al menos cuatro aspectos sobre los límites y alcances que la antropología deba tener en este tema, ya sea como subdisciplina o como campo de estudio. Primero cómo definir un “objeto de estudio”. Es decir: ¿Cuál es el objetivo de la antropología en el estudio de actividades de pesca?, ¿estudia lo marino?, ¿lo pesquero?, ¿solo lo costero¹?, ¿qué pasa con aguas interiores, altamar o con lo submarino?, ¿qué significan cada una de estas categorías? Estas interrogantes provocan controversias en las que se está trabajando, despejando cuáles son las implicancias de que se acuñe el concepto marino, costero y/o pesquero, por ejemplo. Aunque muchas veces entranpe el propio desarrollo como campo de estudio, es importante señalar la controversia en torno a la idea de si es antropología marítima o antropología de la pesca (Pascual 1997, De la Cruz y Agüello 2006, entre muchos otros). En definitiva, es una cuestión de unidad de análisis, si la unidad es el mar, la pesca aparece como una entre otras muchas actividades marítimas. Ahora, si la unidad es la pesca, el campo incluye otros territorios como podrían ser riberas fluviales y/o lacustres.

Un segundo elemento es identificar en qué se diferencia la antropología de la pesca de otros campos de estudio, como la antropología económica, la antropología rural o la antropología urbana, por señalar algunas. La pesca artesanal de Chile es una actividad económica que normalmente tiene lugar en el medio rural (aunque no exclusivamente), y por tanto podría ser estudiada desde distintas ramas de la antropología. Sin embargo, como sujeto, la pesca artesanal de Chile perfectamente puede crear en sí una rama de estudio. En tercer lugar, ¿qué métodos y técnicas de investigación requiere y/o está desarrollando la antropología de la pesca? ¿Existen herramientas particulares para contextos particulares? Esto tiene un correlato directo en la praxis misma de la antropología de comunidades costeras y en la difusión de sus principales aportes tanto teóricos como prácticos. ¿Cuáles son los aportes reales que este campo de estudio de la antropología puede ofrecer en la actualidad?

De lo anterior se puede desprender que el surgimiento de la antropología de la pesca tiene una directa relación con el surgimiento de estudios en antropología económica, impulsados durante toda la segunda

¹ En Chile, la actual legislación vigente autoriza las primeras cinco millas (mar adentro) como de uso exclusivo para las comunidades de pesca artesanal.



mitad del siglo XX, donde la antropología de la pesca aparece paulatinamente como un fenómeno relevante del siglo XXI.

3. HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA PESCA EN CHILE

En el caso particular de Chile, el estudio social de comunidades costeras no es distinto a lo anterior, estando presente en la antropología como campo de estudio vinculado a disciplinas y ciencias sociales, aunque no de manera sistemática. Pese a la complejidad del subsector pesquero artesanal chileno, este ha tenido un escaso tratamiento analítico desde las ciencias sociales, lo que conlleva a que su estudio y comprensión se enfrente a serias dificultades, sobre todo en los aspectos socioculturales que lo definen². A pesar de lo anterior, existen importantes esfuerzos que destacan por sus aportes. Pero aún es necesario un trabajo sistemático que dé cuenta realmente de la gran extensión, diversidad y complejidad del territorio marino costero en Chile³.

En 1983, ECONIN (Economistas e Ingenieros Ltda.) inicia un trabajo estadístico que hace una interesante propuesta de Investigación Acción Participativa, desplegando equipos de terreno en diferentes regiones del país publicando en 1988 los resultados de una encuesta realizada en 1985 (ECONIN 1988). Su trabajo se basa en la caracterización del modelo de producción pesquero artesanal considerando cuatro factores clave: 1) Los recursos naturales; 2) Los medios de producción de la pesca artesanal; 3) El factor trabajo y sus relaciones sociales y 4) Las relaciones socioeconómicas fundamentales y el marco jurídico-institucional del subsector.

Los resultados son monumentales, aportando un primer marco estadístico para caracterizar la pesca artesanal de Chile. El trabajo de ECONIN, por ejemplo, permite saber hoy cuál era la edad de incorporación de los pescadores artesanales a sus actividades laborales. Para 1985, la edad promedio de ingreso a la actividad era de 16,5 años (ECONIN 1988: 138). El 31% de los pescadores ingresó a la actividad entre los 8 y los 12 años, mientras que el 62% lo hizo antes de los 18 años. De este modo, los antecedentes referidos al origen de la fuerza de trabajo indican que ella proviene principalmente de las propias comunidades locales entrevistadas, muy contrario a lo que siempre se había creído (incluso hasta la actualidad) que la pesca artesanal absorbía gran cantidad de fuerza de trabajo ajena al subsector.

Acompañado siempre con este tipo de datos, el trabajo de ECONIN asume además la descripción de las embarcaciones, las artes de pesca, los recursos objetivos y el marco jurídico en el que por esos años se movía el “subsector pesquero artesanal”. El trabajo tiene gran rigurosidad y una lograda ambición, lo que sin duda invita a descubrir los datos que ECONIN fue capaz de levantar. A pesar de ello, quizás por el importante déficit en este tipo de estudios, este trabajo se queda un poco en lo estadístico y no logra profundizar en aspectos cualitativos y/o etnográficos que proponía su metodología. Aquella necesaria mirada comprensiva y transformadora que proponían los principios de la investigación acción

² Otro indicador de la deuda en el estudio social de regiones costeras se encuentra en la realización del primer Censo Pesquero Nacional, el que apareció recién en el año 2008. En términos concretos, que sea el primero y tan tardío dificulta enormemente el análisis, el seguimiento de tendencias, comparaciones, etc.

³ En términos lineales, Chile cuenta con 4500 kilómetros de costas denominadas continentales, las que se dividen en macrozona norte, centro, centro sur y sur austral. Además, cuenta con líneas de costa de tipo insular (por ejemplo, Isla de Pascua), lo que incrementa exponencialmente el borde costero del país.



participativa que ECONIN planteaba como su base metodológica. Con todo, se trata de una referencia obligada para investigar la realidad socio costera de Chile.

En la misma década, prácticamente de manera contemporánea, se publica el “Diccionario de Pesca Artesanal del Norte Grande” del Dr. Juan Van Kessel, realizado en el marco de una investigación titulada «Tecnología Autóctona Andina». El autor se ve en la necesidad de realizar un inventario de las tecnologías de pesca, que ofrece muchas luces acerca de cuál es el camino analítico que este campo de estudio pueda tomar. Van Kessel plantea que la arqueología del Norte de Chile es por excelencia una arqueología de la pesca, preconizando con ello su apreciación de la tecnología de pesca nortina que, como todas las tecnologías, tiene su propia identidad gracias a su antigua ascendencia y a su milenaria evolución guiada por la observación y la adaptación al medio natural. Van Kessel (1986) plantea que la cultura del pescador-recolector es visible y apreciable en su tecnología. Por otra parte, la infraestructura económica en general y la praxis de su trabajo productivo en particular crean la cosmovisión de estos hombres de mar, cosmovisión que hasta hoy día es posible observar en sus costumbres, sus creencias, su religiosidad, su ética. El trabajo de Van Kessel propone una mirada desde abajo, desde los propios pescadores, que con su trabajo cotidiano van configurando su forma de vida. Van Kessel (1986) identifica cuatro dimensiones en el desarrollo de la pesca artesanal: a) dimensión histórico-cultural; b) dimensión ecológica; c) dimensión económica y d) dimensión sociopolítica.

No solo el valor histórico-cultural acumulado por los ancestros y heredado de generación en generación define la identidad de este tipo de comunidades. También es el medio ecológico particular que, al ofrecer sus riquezas biológicas, define sus exigencias e impone sus límites al hombre. Además de las dimensiones cultural y ecológica, Van Kessel (1986) señala las necesidades económicas, el concepto de las pautas de consumo sentidas como necesarias para una vida de normal y alcanzable bienestar. La organización social del trabajo de producción y de distribución del producto la crearon los pescadores para la óptima realización de sus necesidades económicas, en el medio ecológico dado.

Para Van Kessel (1986) son dos dimensiones las que co-determinan esta tecnología: su dimensión económica y su dimensión social. Las dimensiones económica y social se reproducen particularmente en el vocabulario corriente, de simples verbos y sustantivos, adjetivos y adverbios, expresivo de las faenas en navegación y pesca, del vivir y querer del pescador. La dimensión cultural de esta tecnología se refleja en vocablos como historia y etnohistoria, arqueología, etimología, folklore, y en el habla típica de los pescadores. Su dimensión ecológica se observa en los rubros de la zoología, la biología, la topología, la geología, la geografía, la botánica, la meteorología y la oceanografía, siempre en relación con el pescador y al mariscador. El trabajo del profesor Van Kessel está orientado a comprender los horizontes de significación que los pescadores desarrollan para ser lo que son, centrándose en cómo su lenguaje va representando cada una de sus dimensiones.

Para el caso de los estudios de alta mar, entendiendo a estos como aquellos que se suceden en contextos netamente marinos (transporte de carga, pesca industrial, investigación científica, turismo, etc.), su análisis social en Chile resulta francamente un misterio. Salvo los trabajos de Quiroz (2016), quién en sus investigaciones sobre caza de ballenas en Chile aborda de algún modo el tema, son muy pocos los esfuerzos conocidos en esta materia. El trabajo de Quiroz y todo su equipo consiste en reconstruir el proceso de expansión de la actividad ballenera en las costas del centro sur de Chile, entendiendo este territorio por el espacio comprendido entre caleta Tumbes y las Provincias de Llanquihue y Chiloé. A partir



de lo que define como etnografía retrospectiva, un enfoque que involucra el uso integrado de diversos tipos de fuentes, el trabajo se divide entre un tipo de caza de ballenas de gran calado, y otro de características artesanales, la pesca de ballenas con arpones de mano y embarcaciones menores. Más allá de esto, los estudios de altamar son muy escasos, prácticamente inexistentes en Chile.

Con el nuevo milenio, coinciden una serie de esfuerzos de antropólogos de distintos lugares del país, que comienzan a desarrollar un trabajo de largo aliento con comunidades de borde costero o bordemar como acuñaran los estudios sobre Chiloé (Saavedra 2016). De estos trabajos algunos se prolongan actualmente.

El primero de ellos es el trabajo de Andrés Recasens (2003) "Pueblos del Mar. Relatos etnográficos". Como su nombre lo indica, este libro es un conjunto de experiencias etnográficas del autor, enfrentado a la realidad costera de Chile. Editado por el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, es un trabajo que propone la relación entre el etnógrafo, los sujetos etnografiados y las tensiones que desde ahí se dan. Es un libro más bien intimista, descriptivo, que, si bien resultó ser un referente, dado el poco material disponible, no reúne mayormente las reflexiones teórico-metodológicas que permitan el desarrollo de la disciplina en este campo de estudio.

Hacia el año 2006, un grupo de estudiantes de antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano se reúne convocados por una temática común en sus investigaciones de campo: la pesca artesanal. A partir de allí, se establece un contacto directo con la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (CONAPACH) y se funda el Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal GIPART. Este trabajo colaborativo entre la Escuela de Antropología de la U. Academia de Humanismo Cristiano y CONAPACH tuvo como producto el desarrollo de muchas investigaciones aplicadas, en distintas zonas de Chile, destacando por ejemplo trabajos sobre áreas de manejo de recursos bentónicos en la III, V y X regiones del país. La propuesta apuntaba a la creación de un centro de estudios sociales que trabajara a la par, de manera aplicada y participativa, con las organizaciones sociales, ofreciendo herramientas de diagnóstico, ejecución y evaluación de programas de desarrollo. Del trabajo de GIPART existen muchos documentos, tesis, etnografías e informes técnicos, aunque pocas publicaciones académicas en revistas científicas, fundamentalmente por el estatus de estudiantes de los integrantes del grupo.

Paulatinamente el trabajo del GIPART fue reorientándose desde la investigación aplicada al rescate y promoción del patrimonio cultural del borde costero en Chile, publicando libros que hablan sobre el origen de los buzos mariscadores de Chiloé, el mercado de las algas, el boom económico de la merluza austral en la Región de Aysén o la fiesta de San Pedro en la Región de Coquimbo. Nace como una propuesta de investigación aplicada, un grupo de antropología económica, aunque a veces con una mirada bastante culturalista del fenómeno (Chambeaux, Michel y Retamales 2009; Pereira, Gorgerino y Jofré 2009; Morales y Calderón 2010; Brinck et al 2011, GIPART 2015).

Más allá de la baja producción académica, lo meritorio del trabajo del GIPART fue el instalar a la antropología de la pesca como un campo de estudio necesario para la antropología en Chile, propiciando la discusión en distintos seminarios y congresos, tesis de grado y posgrado, invitando a investigadores y especialistas de diferentes regiones y casas de estudios de Chile y Latinoamérica.

Este trabajo sobre pesca se ve complementado y enriquecido por el Laboratorio de Estudios Insulares (IsLab), creado también en el seno de la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de



Humanismo Cristiano (en adelante UAHC). Este núcleo investigativo desarrolla trabajos de largo aliento en islas remotas del territorio chileno: Juan Fernández, Rapa Nui y las islas del sur austral, que han inspirado publicaciones de todo tipo, desde artículos académicos, a libros de historia local y proyectos de cine documental. El trabajo de Islab aún es fecundo y encuentra en profesores como Guillermo Brinck y Andrea Seelenfreund sus mentores. Toda esta trayectoria desarrollada por la Escuela de Antropología de la UAHC cristaliza en dos publicaciones recientes y muy importantes por su aporte al campo de estudio: el Dossier sobre antropología de la pesca de la Revista “Antropologías del Sur” (Año 3, Nº 5, 2016) y el libro “La pesca artesanal en Chile: puntos de vista y diálogos desde la antropología (Díaz 2015).

Mientras esto ocurre en el centro del país, surgen en el sur dos referentes importantes para la antropología de las comunidades costeras: el trabajo del antropólogo Gonzalo Saavedra y de Francisco Ther y su equipo en el Programa Atlas. Las investigaciones de Saavedra se remontan al 2002 cuando realiza su tesis de grado en la Región de Aysén. De ahí en adelante comienza un trabajo constatable sobre temas relacionados con la pesca artesanal, carpintería de ribera, las áreas de Manejo de Recursos Bentónicos, las áreas Marinas Costeras Protegidas, entre otros. Actualmente investiga en el Sur Austral de Chile definiendo este como un territorio que se ha construido con base en una tensión recurrente entre dinámicas tradicionales y modernas. Para el autor: “Los influjos vernáculos de la vida económica local encuentran sus anclajes en remotos, aunque extintos, sistemas de vida canoeros y luego, tardíamente, en lo que podríamos denominar las culturas económicas del bordemar” (Saavedra 2016: 66). Es interesante en el trabajo de Saavedra la reivindicación que hace del concepto borde mar, que para algunos autores es el constituyente identitario más decisivo de la economía costera del sur de Chile, concepto que fue acuñado originalmente en los estudios chilotes (o chiloenses como algunos tienden a llamar), pero paulatinamente ha hecho eco en todo el análisis social del extremo sur de Chile. Para Saavedra, el bordemar refiere a formas de estar, hacer y vivir en el lugar, en un eje de identidad y diferencia que se despliega en el mundo material, intersubjetiva y temporalmente, desde una compleja trama de representaciones, significaciones e ideas. Para el autor, el valor simbólico del bordemar está dado por las representaciones y las significaciones que sobre él han construido sus habitantes. Es un espacio dialéctico y dialógico, ideo-material y semántico en una concepción territorial contemporánea de base cultural. En ese marco, cabe entenderlo además como un espacio de hibridación, de resistencia, de reformulación y de transgresión (Saavedra 2016).

El autor profundiza: “Es dialéctico y dialógico porque es social y al ser social es relacional. Sobre esta complejidad e hibridación, ocurre la interfaz comunidades locales (productores/extractores), mercado (o agentes del mercado) y agencia pública. Las dinámicas relacionales de los actores siempre ocurren en un marco de cosmovisión que desborda cualquier materialidad. Bajo esta mirada, el bordemar es polisémico y complejo. Polisémico porque sus significados varían de acuerdo con los actores que lo viven y apropian según criterios de localización y usos productivos diferenciados. Complejo porque se trata de un escenario de múltiples tramas relacionales, las que no solo incluyen interacciones entre sujetos sociales, sino además entre los sujetos y el propio espacio costero, y también relaciones con agentes y dinámicas exógenas. A lo anterior habría que añadir una dimensión de historicidad, que permite esa apropiación espacial, y que tiene un factor de diferencia en tanto cada localización social presupone decursos temporales específicos, conectados o articulados a los tiempos de la modernización, pero no del todo subsumidos en ellos” (Saavedra 2016: 66).



Por su parte, Francisco Ther (2012) trabaja temas desde la interdisciplina y la complejidad: territorio, imaginarios territoriales, prácticas cotidianas y sostenibilidad. Su trabajo se ha enfocado específicamente en comunidades de pescadores artesanales, pequeños agricultores y comunidades indígenas del sur austral de Chile. Se sitúa en una mirada que ha definido como la antropología del territorio: “la Antropología del Territorio constituye una aproximación teórico-metodológica reflexiva y activa, cuyos atractores investigativos son los imaginarios territoriales y los modos de vivir y habitar” (Ther 2012: 493). Ther destaca por su capacidad de generar investigaciones de gran extensión y largo aliento, formando múltiples equipos de investigación, primero participando en el Centro de Estudios de la Realidad Local y Regional de la Universidad de Los Lagos (en adelante CEDER-ULA), luego formando el Programa Atlas y actualmente desarrollando el proyecto Chile Litoral. Los resultados están a la vista, un trabajo enfocado durante mucho tiempo en Chiloé se acrecienta actualmente con un doble objetivo, generar un modelo de gestión territorial que incorpore la actividad pesquera extractiva, la acuicultura y nuevas actividades con potencial económico, considerando dinámicas de uso y apropiación diferenciada del ambiente por parte de actores relevantes.

El trabajo de Ther de lo académico ha saltado directamente a la colaboración con actores locales y gubernamentales. El proyecto Chile Litoral fue demandado desde la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura y cuenta con la colaboración de varias universidades y organizaciones de pescadores artesanales. Sus esfuerzos se destinan a elaborar diagnósticos territoriales, diseñar un modelo teórico interdisciplinario de gestión territorial, para aplicar a nivel piloto en comunidades de pescadores representativas. Como hemos señalado, se trata de un trabajo de largo aliento.

Todo parece indicar que Chile, a pesar de tener una tradición costera, marítima y pesquera de larga data, en las ciencias sociales, y en particular en la antropología social, recién comienza a desarrollarse un campo de estudio sistemático, prolífico, necesario y propicio para ofrecer respuestas a las distintas interrogantes que este tipo de realidades y comunidades demandan. La realidad actual del país y del planeta requiere de iniciativas científicas que vayan en dirección del manejo sostenible de los recursos, trabajar para revertir el calentamiento global y el acceso justo y solidario a los recursos de los océanos. Chile, geográficamente hablando es muy difícil de abordar en su totalidad, el país ofrece un desafío enorme del cual la realidad actual no permite desentenderse.

El proceso de desarrollo de lo que podríamos llamar aquí Antropología de la Pesca en Chile da cuenta de los esfuerzos aislados que la antropología ha hecho para aproximarse a un océano temático, literalmente, como es la realidad social y ambiental de las costas y el mar en Chile.

4. ANÁLISIS SOCIAL DE COMUNIDADES COSTERAS

Tras entender el proceso anteriormente descrito, surgen preguntas que llaman a sintetizar algunos acuerdos en torno al fenómeno que nos convoca: ¿Cómo son entonces las regiones costeras de Chile? ¿Cómo se configuran las comunidades costeras, con historias y relaciones sociales tan particulares? ¿Cómo se aborda esto en cuanto a categorías sociales? ¿Qué conceptos utilizar para ello? Dando respuesta a estas interrogantes creemos que se puede enmendar las carencias del camino recorrido.

Una primera idea fuerza se refiere a la centralidad de lo pesquero en los fenómenos costeros, es decir que la actividad pesquera es parte fundamental de la configuración cultural del borde costero, brindando



incluso para algunos antropólogos el principal distintivo de las sociedades costeras. De este modo, la pesca es una actividad colectiva que configura, diferencia e incluso caracteriza a las distintas regiones costeras (Alcalá 1993). Esto quiere decir que la pesca artesanal es la práctica originaria de las regiones o comunidades costeras, de la cual se desprenden otras relaciones sociales. Asimismo, el propio concepto de región costera se refiere a una realidad estructurada por una historia particular y un conjunto de prácticas sociales desplegadas sobre el espacio por las clases sociales, los grupos familiares, los roles de género, entre otros.

En Chile, tal concepto tiende a asemejarse a lo que se entiende como comunidad costera. En este sentido, las comunidades y regiones costeras cobran una importancia sustantiva en los estudios sociales del mar, puesto que allí se concentran las sociedades pesqueras, de las que se desprenden muchas de las configuraciones culturales del espacio marino-costero⁴. Teniendo en cuenta la centralidad de lo pesquero en las regiones costeras, otro elemento de análisis surge de la dicotomía unidad/diversidad de la pesca artesanal. El caso de Chile resulta ser paradigmático en este sentido, debiendo incorporar a la ley categorías tan específicas como buzos mariscadores, asistentes, recolectores de orilla, algueros, trabajadores conexos, etc. La gran diversidad de categorías al interior de la pesca artesanal se debe en parte a la diversidad de regiones y comunidades costeras en términos ambientales y pesqueros. En Chile es posible encontrar zonas desérticas, lluviosas, incluso antárticas con presencia de actividades pesqueras. Pero también es un factor de diversificación en cuanto a pesquerías, es decir las comunidades locales deciden trabajar tal o cual recurso y cómo: concentración de pesquerías demersales o pelágicas, como la merluza austral en las Región de Aysén (Brinck et al. 2011) o bien comunidades locales que explotan las algas marinas en estuarios (Morales y Calderón 2010), recursos bentónicos de bordemar en Chiloé (Chambeaux, Michel y Retamales 2009, Retamales 2018) o incluso estudios de pesca artesanal en contextos urbanos (Pereira et al. 2009, Retamales 2015).

Las combinaciones de elementos naturales y culturales, como de aspectos ligados a los procesos de producción, varían de una región a otra, de una pesquería a otra. Gracias a ello es posible encontrarse, por ejemplo, regiones exclusivamente pesqueras (demersales, pelágicas, etc.), mientras que otras son únicamente bentónicas, como también existen regiones mixtas. Incluso pueden existir comunidades costeras con diferentes tipos de relación o vínculo con el mar, mezcladas con distintas actividades de tierra, concepto que en Chiloé se denomina bordemar, entendida como la apropiación cultural en el intermareal, característica de todo el archipiélago de Chiloé y sus áreas de influencia.

Además de la presencia de micro identidades de la pesca artesanal, altamente especializadas ya sea por los recursos (algueros, buzos, bolincheros, arponeros, macheros, etc.) y por las funciones productivas (ayudante, remero, buzo, cocinero, etc.), social (parentesco) o política (sindicatos, cooperativas, asociaciones gremiales, etc.), las comunidades se relacionan con formas mayores de organización, que de acuerdo a la ley concentran a la población en torno a una determinada actividad u oficio. Existe un sentido de pertenencia que las hace reconocerse como un gran colectivo. Esto constituye la existencia de una categoría social más amplia: “pescador artesanal”. Lo interesante aquí es que, a pesar de toda esa

⁴ El concepto de configuración cultural aquí utilizado refiere al acuñado por Alejandro Grimson: “la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de heterogeneidad social” (Grimson 2011: 172). Las configuraciones culturales, se caracterizan por cuatro elementos constitutivos: campos de posibilidad; lógica de interrelación entre las partes; trama simbólica común y; que dicha trama sea compartida. Para más información revisar, Grimson. Los límites de la cultura.



diversidad que se ha construido fundamentalmente en torno a diferentes categorías de trabajo, existe un sentido de pertenencia unitario, que convoca y opera social y políticamente bajo la categoría simbólica de pescador artesanal⁵.

A raíz de lo anterior, un elemento de análisis a considerar podría ser el aspecto político administrativo, en el sentido de cómo las comunidades costeras ordenan su organización social y cómo el Estado se relaciona con dichas formas de organización costera. ¿Cómo se relacionan? ¿Qué otros actores participan? ¿Se encuentran o se enfrentan? ¿Cuáles son las consecuencias de este tipo de relaciones?⁶

En este mismo sentido, un factor común a las diferentes miradas actuales son las formas de trabajo de los pescadores, entendiendo por ello relaciones de producción, procesamiento y distribución. Cómo organizan el trabajo los pescadores artesanales, quién organiza el trabajo, existe sociedad a la parte o no, cómo opera, cómo participa la comunidad o como esto forma parte de un sistema social general, que implica no solo lo económico, sino otras dimensiones o ámbitos. Las respuestas a lo anterior son sumamente amplias y diversas. Solo queda señalar que son aspectos importantes de considerar, ya que la formación de “comunidades costeras” está dada justamente por las formas de trabajo que la actividad imprime en la comunidad.

Otro elemento de análisis tiene que ver con el supuesto carácter “inmediatista” de la cultura de la pesca artesanal. Esto se refiere a una actitud poco planificadora, espontánea, que traería consecuencias individualistas en los sujetos, respondiendo al aprovechamiento particular del trabajo y los recursos, muchas veces colectivos, en desmedro y abuso del bien común. Esto último se debe en gran medida a la incorporación de modelos comerciales de mercado en las comunidades de pescadores artesanales, lo que erosiona las formas artesanales y las comunitarias de producción y distribución. Esto resulta un elemento importante por la problemática concreta y cotidiana que conlleva.

La articulación monetaria del proceso productivo con un sistema de mercado incentiva la intensificación del esfuerzo a fin de incrementar a corto plazo las capturas y el beneficio repartible entre el capital y la mano de obra. El mercado absorbe así los recursos marinos extraídos por los pescadores. Esta situación favorece el comportamiento competitivo, orientado a la maximización de las ganancias individuales. Además, muchas unidades de pesca son empresas de pequeña escala que no reúnen los ingresos hacia una economía política del equilibrio biofísico y económico suficiente para soportar pérdidas en el presente a cambio de una mejor conservación de los recursos para el futuro. Todos estos factores han llevado a la sobreexplotación del entorno marino por los pescadores (Sánchez 1996).

El estado de colapso de especies como la merluza común, el jurel, el loco o la anchoveta, asociado a legislaciones que propician la productividad por sobre la sustentabilidad, hacen de Chile una expresión empírica (aunque no la única) de la idea anterior, conduciendo a un estado crítico de sobreexplotación y una competencia descarnada por los recursos.

⁵ En un sentido estricto, los pescadores son los que realizan la actividad productiva valiéndose de diferentes artes de pesca según las especies. En un sentido relativo, los demás trabajadores que realizan actividades conexas vinculadas a la pesca también forman parte de la pesca artesanal.

⁶ Caso particular aquí es lo que refiere a la legislación pesquera y la actual ley de pesca, altamente cuestionada por casos de corrupción.



Lo interesante aquí sería poder dilucidar si efectivamente este elemento individualista o inmediatista forma parte integrante de las culturas de mar, o es propio de la pesca artesanal, o bien es producto de la incorporación de prácticas y valores propios de la modernidad, la economía de mercado y/o la globalización.

Otra línea de trabajo que surge en este proceso de desarrollo o estado del arte de la antropología de la pesca tiene que ver con el trabajo aplicado que la antropología pueda realizar en el diseño, implementación y evaluación de planes de manejo de recursos y ordenamiento territorial, planificación estratégica, etc., que permitan un diálogo fructífero entre ciencias (naturales y sociales), el Estado y las comunidades costeras (co-administración). Es notable que en este aspecto converjan tanto las miradas de Chile litoral, como las del GIPART y los trabajos de Gonzalo Saavedra. Pareciera ser que la disciplina ha sentido el golpe y se ha hecho cargo del desafío.

5. LA COMUNIDAD DE OFICIO Y LA GOBERNANZA DE LOS BIENES COMUNES

A raíz de la descripción del proceso o estado del arte de la antropología de la pesca en Chile destacan cuatro ideas fuerza para entender los fenómenos sociales vinculados al mar: 1) la importancia de la pesca en las comunidades costeras; 2) la amplia diversidad de comunidades costeras dada por factores socioambientales; 3) el sentido de unidad bajo la categoría pescador artesanal; y 4) el carácter aparentemente inmediatista del pescador artesanal. Estos “hechos empíricos” propician la identificación de dos procesos sociales, que tienen que ver con dos formas de entender el fenómeno, que son observables en terreno y que aquí definimos como la comunidad de oficio y la tragedia de los bienes comunes.

Entender la pesca artesanal como “comunidades de oficio” significa entender cómo una diversidad de comunidades costeras se reúne en torno al trabajo de ser pescadores, nutriéndose de un modo artesanal de producción, saber compartido y el conocimiento empírico entendido como observación, práctica y experiencia (Sánchez 1996), así como una forma igualitariamente variable de la producción y la distribución de lo obtenido. Para enfrentar tanto la precariedad como los riesgos propios del oficio, los pescadores artesanales han creado ingeniosos sistemas de ayuda mutua, flexibles y diversificados, que son fundamento de sus comunidades.

Se trata de una actividad productiva de carácter inclusivo y sostenible, que forma parte integral de un sistema de vida o comunidad. La comunidad de oficio posibilita la creación y transformación de sistemas socioculturales locales, permitiendo una relación del subsector pesquero artesanal con sistemas socioculturales mayores, tanto de contextos locales-nacionales como globales.

Esta forma de entender el fenómeno propone una mirada interdisciplinaria de las regiones (o comunidades) costeras, indagando en sus formas de trabajo y distribución, sus creencias, sus sistemas de alianzas, conflictos, creencias, sistemas ecológicos y oceanográficos además de sus conflictos. Esto permite además identificar las redes de solidaridad y de intercambio al interior de una comunidad o entre comunidades, facilitando su propio desarrollo y valorando sus aspectos positivos, en términos económicos, sociales y culturales.



Por otra parte, está lo que se conoce como “la tragedia de los bienes comunes” (Hardin 1968). Dado que existen recursos que son disponibles para todos, como riberas de ríos y lagos, playas y borde costero en general, estos a la vez son escasos y vulnerables, por lo que su uso desenfrenado desajustes en la capacidad de sostenibilidad, perjudicando directamente el entorno, a otros actores con derechos de uso y a las generaciones futuras. Prevalecen las motivaciones individualistas sobre el sentido del bien común, lo que conduce a la ruina de todos por la culpa de algunos. Dicha ruina nunca es igualmente “ruinosa” para todos, siendo muchas veces una ruina acomodada para sectores acomodados, y una de tipo vulnerable y *precarizante* para sectores subordinados.

Sobre este mismo tema, resulta sumamente importante destacar el trabajo de Elinor Ostrom, Premio Nobel 2009, sobre el uso efectivo de los bienes compartidos. En términos generales, la politóloga afirma que los recursos comunes no necesariamente serán sobreexplotados (como argumentaba Hardin), sino por el contrario, existen casos donde a partir de arreglos institucionales y contratos entre los interesados, los recursos comunes se explotan de manera sostenible (Ostrom 1990).

Es un hecho que las regiones costeras y marinas presentan en muchos casos “tragedias”. Un ejemplo actual y concreto en Chile es la sobre explotación del alga *Lessonia trabeculata* (huirio palo), lo que está aún en una tensa y pendiente evaluación de los impactos que puede generar en las cadenas tróficas y la biodiversidad marina. En comparación a las ganancias inmediatas de su (sobre) explotación, es como popularmente se dice “pan para hoy hambre para mañana”. Asimismo, existen también formas efectivas de gobernanza de los bienes comunes: en las Áreas de Manejo de Recursos Bentónicos se privatiza el uso de los más demandados a nivel local y global (como el loco, *Concholepas concholepas*), de tal forma que se restringe su acceso libre, bajo el discurso de la conservación y el manejo adecuado.

Estas formas de actuar frente a recursos colectivos han conducido a problemas como profundas crisis ecológicas, extinción de la biodiversidad marina y pobreza social (local), obligando a tomar muchas veces medidas extremas al respecto. Una de dichas medidas, tiende a concebir el mar como un recurso privatizable, donde el uso y el usufructo pertenezcan solo a unos pocos. En general, en Chile existe una idea falaz, un discurso, que concibe a la privatización como medio de conservación y manejo sustentable de los recursos, lo que en términos reales carece de todo sustento teórico o empírico. Así se demuestra en los estudios sobre áreas de Manejo de Recursos Bentónicos (GIPART 2006, 2015) su privatización no disminuye necesariamente los problemas que pretendía solucionar, como la sobreexplotación, la ilegalidad o la sostenibilidad misma de la pesquería, así como el cambio cultural profundo que ha incurrido en la organización del trabajo y el comportamiento de buzos mariscadores. Al contrario, ha generado más competencia, individualismo, agudizando “la tragedia de los comunes” por sobre una gobernanza efectiva de los bienes compartidos. Incluso más, la privatización del mar ha inaugurado un nuevo fenómeno en la explotación bentónica como es el hurto- robo. Lo que no se puede negar, es que las áreas de Manejo de Recursos Bentónicos lograron revertir la extinción del recurso loco (*Concholepas concholepas*). Todo este fenómeno es un problema grave, ya que del momento que se “parcela el mar” en áreas de manejo y concesiones de acuicultura, se excluye a gran parte de la comunidad para su uso y usufructo. Si bien la privatización de los espacios marinos revirtió exitosamente el problema urgente relacionado con la extinción de recursos como el loco o el alga gracilaria, lo que significa un logro tremendamente importante, ha debido sortear serios desafíos en cuestiones de más largo aliento como son la sostenibilidad de la política pública y la sostenibilidad socioambiental del territorio, incorporando el



cambio cultural de los pescadores artesanales y donde la antropología y las ciencias sociales en Chile tienen mucho que decir.

6. CONCLUSIONES

La práctica o el oficio de la pesca artesanal se reconoce como uno de los diferenciales principales de las regiones y comunidades costeras, presentando una serie de características, como la relevancia de lo pesquero, la amplia diversidad de comunidades y un creciente principio inmediateista en la pesca artesanal, que es necesario explicar. A partir de estos y otros elementos, la antropología de la pesca en Chile da cuenta de realidades locales muy diversas, existiendo algunos casos donde la realidad se asemeja a formas de administración de bienes comunes y/o la conformación de comunidad de oficio, con sistemas pesqueros que aparecen, coexisten, compiten, se contradicen o complementan.

Existe una necesidad real y concreta por desarrollar un campo de estudio de antropología de la pesca asociada a fenómenos socioculturales de contextos pesqueros, marinos y costeros. Lo que tampoco está en duda es que la investigación y el diálogo en el campo de la antropología de la pesca son una parte muy importante del estudio de la antropología en Chile, constituyendo un contexto social y cultural distinto, con un diferencial adaptativo que a lo largo de todo Chile está ligado al mar.

En este sentido, se ha ofrecido una panorámica respecto a los esfuerzos que en el pasado reciente se han producido desde distintas vertientes de pensamiento antropológico: etnográfico, economicista, culturalista o territorial. En este sentido, se ofrece también al lector una tendencia en cuanto al recorrido que ha trazado la antropología de la pesca en Chile, aproximándose con ello a su estado del arte.

Finalmente resulta una preocupación ineludible para los tiempos actuales, y una deuda pendiente para el mundo de las ciencias sociales de nuestro país. Cuando fenómenos como el calentamiento global, o la depredación de la biodiversidad marina apuntan día a día a un colapso generalizado de los recursos de nuestro planeta, la investigación y el diálogo se hacen imprescindibles.

Bibliografía

- Acheson, J. (1981). Anthropology of fishing. *Annual Review of Anthropology*, 10, 275–316.
<https://doi.org/10.1146/annurev.an.10.100181.001423>
- Alcalá, G. (1993). Migrantes, pescadores y mujeres en Puerto Madero Chiapas. *Mesoamérica*, 25, 101-114.
- Breton, Y. (1981). L'Anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs: réflexions sur le naissance d'un sous-champ disciplinaire. *Revista Anthropologie et Sociétés*, 5(1), 7-27.
https://doi.org/10.7202/000987aradresse_copiéeune_erreur_s'est_produite
- Brinck, G., Díaz, R., Marín, A. y Morales, C. (2011). *Las mutaciones de la merluza austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto/Puerto Gala*. Editorial Cuarto Propio.
- Casteel, R. y Quimby, G. (1975). *Maritime adaptations of the Pacific*. Mouton-Aldine.
- Chambeaux, J, Michel, F. y Retamales, A. (2009). *Escafandras bajo el mar. Orígenes del buceo en Maullín, Carelmapu y Quenuir*. Editorial Cuarto Propio.



- De La Cruz, J. y Agüello, F. (2006). Paradigmas de la antropología en el estudio de las sociedades costeras. *Revista Mad*, 15, 27-45. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/14019>
- Díaz, R. (comp.) (2015). *La pesca artesanal en Chile. Puntos de vista y diálogos desde la antropología*. Colección Etnografías del Siglo XXI.
- ECONIN. (1988). *El modelo de producción pesquero artesanal. Ejercicio diagnóstico participativo para la planificación del desarrollo*. Econin Ltda.
- GIPART. (2006). *Situación actual de la pesca artesanal en Chile*. Conapach.
- GIPART. (2015). *Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política*. Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal-Libros del Perro Negro.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Editorial siglo veintiuno.
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *Science*, 162(3859), 1243-1248.
<https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243>
- Morales, C. y Calderón, M. (2010). *De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de Isla Apiao y el mercado de algas*. Consejo Regional de la Cultura, Región de Los Lagos.
- Ostrom, E. (1990). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Fondo de Cultura Económica.
- Pascual, J. (1997). *Antropología marítima: historia, ecología, organización social y cambio económico entre los pescadores*. Serie Recopilaciones Bibliográficas 1, Secretaría General Técnica. Subdirección General de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España.
- Pereira, J., Gorgerino, C. y Jofré, D. (2009). *Caleta el Membrillo. Más allá de las postales*. Fondo de la Cultura y las Artes Chile.
- Quiroz, D. (2016). Excursiones etnográficas entre los pescadores de ballenas de Tumbes y la Isla Santa María, Chile, a comienzos del siglo XX. *Revista Antropologías del Sur* 5, 3, 103-123.
- Recasens, A. (2003). *Pueblos del mar. Relatos etnográficos*. Bravo y Allende.
- Retamales, A. (2015). Los pescadores artesanales y el megapuerto de San Antonio, Chile. Etnografía urbana sobre una relación inevitable, pp. 85-89. En: Díaz, R. (Comp.), *La pesca artesanal en Chile. Puntos de vista y diálogos desde la antropología*. Colección Etnografías del Siglo XXI.
- Retamales, A. (2018). La pesca artesanal de la comuna de Maullín, X Región de Los Lagos, Chile. Entre la recolección y la acuicultura. *Tesis de pregrado*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Rispoli, F. (2006). *Trabajar de pescador. Aportes desde la antropología marítima* [ponencia]. 8vo Congreso Argentino de Antropología Social. Salta, Argentina.
<https://www.fcny.unlp.edu.ar/catedras/mtiantropologica/Trabajar%20de%20pescador.pdf>
- Saavedra, G. (2016). La pesca artesanal en el sur austral de controversias territoriales en el espacio marino costero. *Antropologías del Sur* 5, 3, 65-83.

Retamales, A. (2020). Antropología de la Pesca en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 41: 55-69.
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.57902>



Sánchez, J. (1996). Ecología y cultura. *Política y Sociedad* 23, 51-64.

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9696330051A>

Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis* 11, 32, 493-510. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000200023>

Van Kessel, J. (1986). *Diccionario de pesca artesanal del Norte Grande de Chile*. Facultad de Antropología Cultural de la Universidad Libre de Amsterdam y Centro de Investigaciones de la Realidad del Norte.

Recibido el 23 Oct 2019

Aceptado el 15 Ene 2020